

**Oración para iniciar la reunión**

Señora santa María,  
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:  
como hija, esposa y madre,  
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.  
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia  
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.  
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor  
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.  
Muéstranos tu protección de Madre  
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

**TEMA 6. EL ESPOSO EN EL TALLER DEL ORFEBRE**

**ESQUEMA**

1) INTRODUCCIÓN .....	1
2) UN FRAGMENTO DE LA SEGUNDA PARTE.....	1
3) CONCRETANDO .....	7
4) PRÁCTICA FAMILIAR .....	8

**1) Introducción**

Completamos este mes de marzo nuestra segunda parte de este curso en la que estamos profundizando en el misterio de la redención del hombre a la luz de San Juan Pablo II. Tras haber estudiado el segundo ciclo de las catequesis sobre el amor humano y la tercera tabla del Tríptico Romano con la historia y la vocación de Abraham y su hijo Isaac desde la clave de la redención, este mes volvemos a la obra de teatro *El taller del Orfebre*. En la segunda parte de la obra, titulada *El Esposo*, se nos narra la historia de un nuevo matrimonio joven, Ana y Esteban.

El drama de la existencia humana se nos relata siguiendo los pasos de lo que acontece en el corazón de Ana. El taller del orfebre está cerrado, pero dentro de poco pasará el Esposo. El hombre y la mujer necesitan acercarse a él para sanar las heridas que el desamor ha causado en el corazón y dotarles de la capacidad de perdonarse. Leamos un fragmento de esta parte.

**2) Un fragmento de la segunda parte**

ANA

¿No es la verdad aquello que con más fuerza sentimos? Nuestra conversación, a partir de este momento, derivó por derroteros inesperados. Ignoraba hacia dónde podría conducirnos. Era fruto de mi sensibilidad y de su inteligencia. Por un momento Esteban se difuminó en mi conciencia. Pero aun así no me sentía capaz de perdonarle el haber profanado mi imagen dentro de sí, mi ser, que en cierto modo debía estar en él –soy, al fin y al cabo su mujer...

Yo era a un mismo tiempo delicada y apasionada- y el amor ¿no es acaso problema de sentidos y de atmósfera? Ambos se combinan y hacen que dos personas se muevan en el círculo de sus afectos –y ésta es toda la verdad.

Pero Adán no estaba totalmente de acuerdo con esto. Según él, el amor es la síntesis de la existencia de dos personas, que coincide en un cierto punto y de dos seres hace una sola cosa.

Luego volvió a repetir que por esta calle pasaría el Esposo dentro de muy poco. Esta noticia, al oírla por segunda vez, no solamente me fascinó, sino que de pronto despertó en mí una gran nostalgia. Nostalgia de un hombre perfecto, de un hombre firme y bueno, distinto de Esteban, distinto, distinto-

Y con este sentimiento de súbita nostalgia me sentí distinta y más joven. Incluso comencé a correr, observando atentamente a los hombres que pasaban-

El primero que encontré ni siquiera me miró. Andaba visiblemente ensimismado. Debía estar pensando en sus negocios. Podía tratarse, por ejemplo, del director de una empresa o del primer contable de un gran comercio. Sin volver siquiera la cabeza, dijo solamente «perdón».

## I

Perdón

ANA

No traté de retenerle, pero estaba decidida a llamar su atención. No sé cómo ocurrió, pero estaba ahora decidida a llamar la atención de todos los hombres. Quizá era sólo un simple reflejo de la nostalgia, pero llegué a la conclusión de que nadie podía privarme de aquel derecho.

ADÁN

Esto es precisamente lo que me obliga a meditar sobre el amor humano. Nada hay que permanezca tanto en la superficie de la vida humana como el amor, ni nada que sea más desconocido y misterioso. La diferencia entre lo que hay en la superficie y lo que está escondido en el amor origina precisamente el drama. Es éste uno de los mayores dramas de la existencia humana. La superficie del amor posee su propia corriente, una corriente rápida, centelleante, variable. Un calidoscopio de olas y situaciones llenas de encanto. Esta corriente se vuelve a veces tan vertiginosa que arrastra con ella a las personas, hombres y mujeres. Los que se dejan arrastrar, se imaginan haber captado todo el misterio del amor, cuando en realidad no lo han rozado siquiera. Por un momento son felices, porque creen haber alcanzado los límites de la existencia y haberle arrancado todos sus secretos, como si ya nada quedase. Así es: al otro lado de esta exaltación ya no queda nada, al otro lado sólo está la nada. Pero no puede ser, ¡no es posible que no quede nada! ¡Escuchadme, no puede ser! el hombre es un *continuum*, una totalidad y continuidad. ¡Y no puede reducirse a la nada!

ANA

El segundo transeúnte que encontré reaccionó de distinta manera. Cuando le miré a la cara, advirtió mi mirada y se paró. Sin dejar de mirarme se acercó un poco y dijo: Creo haberla visto en otra ocasión...

## II

...Creo haberla visto en otra ocasión...

ANA

Estaba casi decidida a cogerme de su brazo. La tarde era tan cálida y se filtraban tantas luces a través del óxido rojizo de las hojas de octubre. A decir verdad, cuando anochece, el óxido no se distingue apenas. ¡Pero yo deseaba tanto el brazo de un hombre; deseaba ardientemente pasear con él por la avenida de los castaños otoñales! El añadió: Podríamos entrar en aquel local...un poco de música ligera no nos vendría mal...

## II

...podríamos entrar en aquel local...un poco de música ligera no nos vendría mal...

ANA

¿Y después? –pero él no contestó. Yo, en cambio, quedé como asustada de aquel «después». Seguramente tiene una esposa, de la que ahora no habla. De pronto comprendí qué es lo que puede esconderse tras la expresión «mujer pública». No sé cuántos pasos di ni en qué dirección. Creo que anduve a lo largo de las avenidas que circundan la ciudad vieja, camino de aquella iglesia en cuyas hornacinas están las imágenes de los santos. En la última hornacina –recuerdo- hay un crucifijo, ante el cual de noche cuelga una lamparilla encendida. Me parece que distingo todavía su resplandor matizado por los policromos cristales del reverbero.

Seguí andando sin dejar de pensar siempre en lo mismo, caminando en cierto modo al encuentro de cualquier hombre. Uno de ellos pasó tan deprisa y tan cerca de mí, que golpeó con el canto de su cartera las varillas del paraguas que yo llevaba colgado del brazo derecho. Otro se quitó un momento el sombrero, mirándome fijamente a la cara y volvió a ponérselo en seguida: oí que murmuraba algo así como «no, no la conozco»- y siguió andando.

## III

...no, no la conozco...

ANA

Ahora voy por el borde de la acera. Por el bordillo. Voy siguiéndolo, como hacía cuando era niña. Sabía entonces correr a lo largo del bordillo sin que mi pie resbalara nunca a la calzada. Era el juego preferido de mis compañeras. A menudo

discutíamos: «Yo e recorrido toda la calle Chloda y la de Prus y sólo me he caído una vez», «yo, en cambio, ni una sola vez; a ver cuál de las dos es mejor...»

Ahora de nuevo ando siguiendo al bordillo, pero no corro. Tengo los ojos secos, pero sé que no brillan. Se acerca un coche, un modelo elegante. La ventanilla entreabierta, un hombre al volante. Me paro.

\*\*\*

ADÁN

El amor no es una aventura. Posee el sabor de toda la persona. Tiene su peso específico. Y el peso de todo su destino. No puede durar sólo un instante. La eternidad del hombre lo compenetra. Por esto se le encuentra en las dimensiones de dios. Porque sólo El es la eternidad.

El hombre asomado al tiempo. Olvidar, olvidar. Existir sólo un instante, sólo ahora –y separarse de la eternidad. Tomar cada cosa en un instante y perderla inmediatamente. Oh, la maldición del instante inmediato y de todos los siguientes, en los que estarás buscando el camino que conduce al instante transcurrido, para poseerlo de nuevo y con él poseerlo «todo».

\*\*\*

ANA

Me detuve y fijé la mirada en el coche, en el cristal, en el hombre. Recuerdo que Esteban me decía: «Querida, un día compraré un coche y podremos volar hacia lo desconocido, hermosos, elegantes». El hombre me miró. Me acerqué. Bajó más el cristal de la ventanilla. Tenía una voz grave y cálida cuando dijo: ¿...me permite señora?

IV

¿...me permite, señora...?

ANA

Me indicaba el asiento de al lado. Un instante más y pondría el motor en marcha. Habríamos partido. Correríamos hacia lo desconocido. Unas manos masculinas al volante. Podré apoyarme ligeramente en este brazo que va desenrollando la cinta del camino. Más tarde, las luces de lo alto...Volveré a ser alguien. El repitió aquellas palabras.

IV

¿...me permite, señora...?

ANA

Sí, lo deseo, lo deseo muchísimo. Puse la mano sobre la manecilla de la puerta. No tenía más que presionarla. De pronto sentí sobre mi mano una mano masculina. Alcé los ojos. A mi lado estaba de nuevo Adán. Veía su rostro, que parecía cansado; denotaba emoción. Adán me miraba fijamente a los ojos. Permanecía callado. Seguía con su mano sobre la mía. En cierto momento dijo «no».

ADÁN

No.

ANA

Sentí como si el coche se ponía en marcha. A los pocos segundos había desaparecido. Adán soltó mi mano. Dije algo así: es extraño que hayas vuelto, yo creía que te habías ido para siempre. ¿dónde has estado todo este tiempo?

ADÁN

He vuelto para indicarte la calle. Es extraña. Es extraña no por el hecho de estar llena de tiendas, de luces de neón y de arquitectura, sino –por la gente. Mira, por el otro lado de la calle pasan unas jóvenes. Van riendo y hablando en voz alta. Seguro que no saben adónde se dirigen-

Se les han apagado las lámparas y van a comprar aceite. Echarán aceite en las lámparas y éstas volverán a lucir.

ANA

Ah, sí..

ADÁN

Son las vírgenes prudentes. Cuenta cuántas hay. Tendrían que ser cinco. Ya han pasado. Te habrá extrañado que no lleven largas vestiduras orientales. Van vestidas según el clima y las costumbres de nuestro país. Pero sostienen en sus manos unas lámparas y la gente se pregunta asombrada a dónde las llevan. Tal vez no se asombra tanto; hasta tal punto se ha perdido hoy la capacidad de asombro.

Y ahora mira hacia allá. Son las vírgenes necias. Duermen y las lámparas están a su lado, apoyadas en la pared. Una incluso ha rodado por la acera y ha caído fuera del bordillo.

Te parecerá tal vez que están durmiendo en estas hornacinas, pero en realidad también ellas caminan por la calle. Caminan como aletargadas –las invade una especie de espacio adormecido. Tú también sientes dentro de ti este espacio, porque también tú ibas a quedarte dormida. He venido a despertarte. Creo que he llegado a tiempo.



¿Por qué me has despertado? ¿Por qué?

ADÁN

He venido a despertarte, porque por esta calle tiene que pasar el Esposo. Las vírgenes prudentes quieren salir a su encuentro con luces, las necias se han dormido y han perdido las lámparas. Te aseguro que no despertarán a tiempo y que incluso si se despiertan, no conseguirán encontrar ni encender las lámparas.

ANA

Es verdad, las lámparas han rodado hasta la calle, y el hombre, cuando se despierta sobresaltado, durante un instante sigue cargado de sueño. El Esposo pasará deprisa. Seguro que es un hombre joven y no esperará.

ADÁN

A decir verdad El siempre espera. Vive siempre esperando. Sólo que –como ves– está como al otro lado de todos esos amores, sin los que el hombre no puede vivir. Como tú, por ejemplo. No puedes vivir sin amor. He observado desde lejos cómo andabas por esta calle y procurabas despertar el interés de los hombres. Casi me aparecía oír tu alma. Llamabas desesperadamente al amor, que no tienes. Buscabas a alguien que te cogiera de la mano y te atrajera hacia sí...

¡Oh Ana, tengo que convencerte de que al otro lado de todos estos amores nuestros, que nos llenan de vida –está el Amor! ¡El Esposo pasa por esta calle y por todas las demás! ¿Cómo podría demostrarte que eres tú la esposa? Sería menester perforar un estrato de tu alma, como se perfora la capa de maleza y el suelo para encontrar una fuente en la espesura del bosque. Entonces le oirías exclamar: amada mía, no sabes cuánto me perteneces, hasta qué punto perteneces a mi amor y a mi sufrimiento –porque amar significa dar la vida con la muerte, amar significa brotar como una fuente de agua viva en lo más hondo del alma, que convertida en llama o ascua no puede extinguirse jamás ¡Oh, la llama y la fuente! No sientes la fuente, pero la llama te consume. ¿Verdad?

ANA

No lo sé. Solamente sé que has hablado a mi alma. No temas. Va unida al cuerpo. Sin el cuerpo no es posible aprehenderla ni poseerla. Yo soy una virgen necia. Una de las vírgenes necias. ¿Por qué me has despertado?

ADÁN

El Esposo está a punto de llegar. Es su hora. Mira –acaban de pasar las vírgenes prudentes con sus lámparas recién encendidas. Su luz es clara, porque han limpiado los cristales de las lámparas. Caminan alegremente, como con pasos de baile.

*Marzo 2021*

ANA

He vuelto a ver a esas jóvenes. Sus rostros no denotaban un recogimiento especial. ¿Son realmente puras y nobles, o es sólo que la vida las ha tratado mejor que a mí? ¡Oh, necia, necia mujer, despertada sólo para seguir durmiendo! Seguí mirando. Un Hombre avanzaba, vestido con un abrigo ligero, sin sombrero. Al principio no pude distinguir su rostro, porque caminaba pensativo, con la cabeza baja. Instintivamente comencé a dirigirme hacia él. Pero cuando levantó la cabeza, poco faltó para que yo diera un grito. Me pareció ver claramente el rostro de Esteban. Retrocedí al punto adonde estaba Adán. Le cogí la mano con fuerza. Adán me dijo:

ADÁN

Sé por qué has retrocedido. No has soportado la vista de ese rostro.

ANA

He visto el rostro que aborrezco, y he visto también el rostro que debería amar ¿Por qué me sometes a tal prueba?

ADÁN

En el rostro del Esposo cada uno de nosotros descubre el parecido de los rostros de aquellos seres con los que el amor nos ha unido de este lado de la vida y de la existencia. Todos están en El.

ANA

Tengo miedo.

ADÁN

Tienes miedo del amor. ¿Realmente le temes al amor?

ANA

Sí, lo temo. ¿Por qué me atormentas de este modo? Ese hombre tenía el rostro de Esteban. Me da miedo este rostro.

### **3) Concretando**

1. ¿Cuáles son las heridas de los matrimonios hoy?
2. ¿En qué consiste el drama del amor humano?
3. ¿Qué papel desempeñan Adán y el Esposo en este segundo acto?
4. ¿Por qué el hombre no puede vivir sin amor?



#### **4) Práctica familiar**

Durante este curso la propuesta de práctica tiene relación con la *ruminatio* del Evangelio del domingo siguiente que hacemos en familia. Se trata de rezar juntos la oración que San Juan Pablo II escribió para el sínodo de la familia de 1980, encomendando todas nuestras intenciones familiares a la intercesión del santo.